

## **In memoriam** **Juan Bottasso Boetti (1936-2019)**

Lorena Campo-Aráuz

*Grup de Recerca en Antropologia Fonamental i Orientada,  
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)*

Desde que cursaba mi primer año como estudiante de Antropología me había quedado claro que una de las figuras insignes de la carrera, el profesor del que recibiría más frases e imágenes memorables, sería Juan Bottasso, el entrañable padre Juan. No tanto porque fuera el ilustre fundador de la universidad en cuyas aulas aprendí mi primera profesión, la Politécnica Salesiana de Ecuador. Tampoco por ser de los grandes referentes en la discusión de la relación compleja entre pueblos indígenas, Estado, Iglesia y educación intercultural o, el fundador de uno de los centros de promoción editorial más importantes en el mundo cultural de América Latina. Que no es decir poco, pero no es lo que más me marcaría como futura antropóloga. Lo que impactaba era su perenne atención al respeto de las diversidades, pero no como una postura forzada, ideológica o profesional, sino como parte de su relación con el mundo. Su energía estaba dirigida a buscar la comprensión de la diferencia, no a combatirla. Eso me atravesaría durante todo mi proceso formativo, que luego se convertiría en una invitación al mundo académico en el que finalmente me establecí y por supuesto, en lo que deriva de un vínculo de respeto: la amistad. Por ello, después de su fallecimiento, el pasado 24 de diciembre, se hace necesario exponer unas palabras en la memoria de alguien que trabajó incansablemente por posicionar el estudio de las culturas como eje central de la búsqueda de mejores condiciones de vida para los diversos grupos humanos en el territorio ecuatoriano.

En realidad nació en Italia como Giovanni Bottasso. Desde niño soñaba con ser misionero y prestar sus servicios en países de África. Quiso la vida que nunca pisara territorio africano, pero estaba abierto a los destinos que le encomendaran. En 1959 este salesiano llegó a Ecuador, el pequeño país sudamericano que conquistaría su corazón y al que se sentiría irremediabilmente ligado a través de su labor académica y de defensa al movimiento indígena amazónico. Es así como asumió el nombre de “Juan” para ser llamado desde el orden del lenguaje de las personas de un país que habitaría desde adentro por cerca de 60 años.

Desde 1964 empezó su periplo con la nacionalidad shuar, con la que se interesó en fomentar un acercamiento misionero mucho más respetuoso de esa cultura. Debido a eso se cuestionó la manera en que se había buscado “evangelizar” a estos pueblos sin que ellos lo pidieran. Más bien, trabajó para guiar los esfuerzos en conocer y aprender de estas comunidades. Así iniciaría la búsqueda por capacitar a los misioneros en estudios de la cultura, a través del enfoque histórico y sobre todo antropológico. Estaba empeñado en reconocer la necesidad de la autocritica y lo reiteraría a lo largo de su vida. Frases como la siguiente lo grafican: “el Evangelio no está llamado a anular las creencias, sustituyéndolas, sino a iluminarlas y hacerlas florecer”.<sup>1</sup> Las creencias, las cosmovisiones, los sistemas de vida tan diversos de los pueblos no podían ser tratados bajo el tamiz de la homogenización religiosa o educativa.

Su posición había sido una crítica reflexiva sobre la actitud de superioridad moral con la que se solían acercar agentes religiosos y del Estado hacia esos pueblos amazónicos. “Los salvajes no existen” solía decir, no se puede hablar de la existencia de culturas, creencias o planes de desarrollo superiores e inferiores, simplemente son diferentes. Todas tienen riqueza en esa diferencia. Tuvo el acierto de resaltar la importancia de reconocer que hay “mucho por aprender”, a la par que enseñar, relación siempre recíproca para acercarnos a los varios mundos de la alteridad. Con esa disposición en mente, promovió la colección *Mundo Shuar* (1975), que se dio a la tarea de publicar gran cantidad de fascículos sobre la cultura de los shuar, para difundirla entre los investigadores, misioneros y los mismos miembros de este grupo étnico.

La convivencia con el mundo shuar generó una valiosa producción científica, aproximada a los lectores en un camino que cada vez se iba expandiendo a otros pueblos indígenas del Ecuador. Esto se convertiría más tarde en el Centro Editorial Abya Yala, cuando el padre Bottasso centró su trabajo en la sierra ecuatoriana. Este espacio se convirtió en una propuesta para profundizar el conocimiento de la cultura shuar, la investigación y su difusión. Como bien decía: “no es solo cuestión de admitir la variedad, sino de entender qué peso y qué significado tiene” (Bottasso 2007:1). Pronto, fue expandiendo el interés de las publicaciones a otras culturas americanas. Abya Yala se fue construyendo, de mano de este misionero italiano, en un importante punto de encuentro para quienes se preocupan por la publicación, documentación e investigación de los pueblos indígenas y actualmente tiene a su cargo la dirección y administración del Archivo Histórico Salesiano. Todo ello conforma un núcleo que acoge a la editorial con obras que superan las fronteras ecuatorianas, una biblioteca, el archivo mencionado y el Museo Amazónico. Esta labor incansable tuvo un justo reconocimiento en 1993, cuando el Centro Cultural Abya Yala recibió el Premio Bartolomé de las Casas que otorga desde 1991 la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y la Casa de América de España, distinguiendo esa lucha que defendía Bottasso por la protección de los derechos de los pueblos indígenas del continente americano, a través del conocimiento y respeto del sistema de vida de los mismos.

Siguiendo ese criterio de amplitud de miras que poseía, sentó los cimientos para la fundación de la Universidad Politécnica Salesiana en Ecuador, partiendo de la carrera de Antropología. Alguna vez me contó que, después de haber presenciado los cambios que ocurrían por los inicios de la explotación petrolera en el país en la

---

<sup>1</sup> Juan Bottasso lo expresó en una de sus últimas intervenciones en Brasil, frente a estudiantes de Teología (Religión Digital 2019).

década de los 70, consideró que esto implicaba mayores retos para los jóvenes y la población en general, que tenía pocas opciones para ingresar a los estudios universitarios. Nuevamente, pensando en los pueblos indígenas, los misioneros, los educadores y la diversidad del país, creyó firmemente en que una universidad con filosofía social contribuiría al mejoramiento de las condiciones de vida de la gente. Pensaba que la mejor manera de sacar a un país adelante era la educación, considerando la diversidad e interculturalidad como eje central articulador. Creía además, que se debía superar aquella imagen discriminatoria de que los “pobres”, la clase obrera debía pensar solamente en la opción de capacitación en oficios. Estaba convencido de que precisamente los pueblos y clases más empobrecidas necesitaban la mejor educación posible, de ahí su defensa por fundar, consolidar y cuidar la universidad de los salesianos para los ecuatorianos. Uno de sus mayores aportes. Conociendo de cerca su perspectiva del mundo, no es de extrañar que la base que sentara para edificar aquella institución superior haya sido la carrera de Antropología Aplicada. La necesidad de conocimiento y respeto hacia los otros no solo es un requisito en un estudiante o profesional de la Antropología, sino, desde ese punto de vista, de todo sujeto en formación universitaria.

Es en el espacio educativo donde lo conocí y trabajó con él, y es desde ahí donde sus aportes, mencionados anteriormente, adquirieron articulación. La Universidad Polit cnica Salesiana ha formado en sus aulas a miles de ecuatorianos, de todas las clases sociales y grupos étnicos. Muchos dirigentes indígenas han pasado por esas aulas. Algunos estudiando Antropología, la carrera que implica el capital simbólico de esa institución. Como maestro era un fuerte crítico del etnocentrismo e invitaba a no reducir a objeto de estudio a las personas y los pueblos, pues estos son la verdadera “raíz de la nación, de un país”. Visionario en educación, hace más de dos décadas entendió el papel cultural que tendrían países orientales como China y se preocup  por la sociedad de las redes tecnológicas. Todo lo apuntaba desde la mirada del antropólogo. Educar implicaba para él promover en las personas, desde la temprana infancia, la convivencia respetuosa con el otro, con quien es diferente, porque es un hecho que forma parte de nuestra vida cotidiana. Aquella convivencia no debía ser desde la actitud de condescendencia con la diferencia, sino con el pleno convencimiento de lo que el otro nos ofrece, nos enriquece. Sin ese intercambio, seríamos más pobres y limitados. Para Bottasso la educación era primordial, pues contribuía a procesos de autogestión desde la acción comunitaria, incluidas las organizaciones indígenas. Era contrario a la postura paternalista. Creía firmemente en aquella frase: “enseñarle a pescar, que no darle el pescado”. Educar con visión social para la libertad. Y así, estuvo invariablemente más allá del mero discurso. Como profesor, ense n  la urgencia de la práctica antropológica comprometida con la realidad social y cultural.

Hacía una defensa del estudio de la cultura, para entender fenómenos sociales, políticos y económicos. No le gustaban los determinismos, por lo que cultivaba vivamente el interés por la historia (era miembro de la Academia Nacional de Historia del Ecuador y muy apreciado entre los más reputados historiadores), la tradición, la participación del idioma materno, etc., pues veía una interrelación de distintos factores para comprender acontecimientos coyunturales de la vida social, política y económica del país. Amaba Ecuador, su tierra de acogida, porque lo conocía y se dedicó a profundizar en sus entrañas hasta el respiro final. Sin embargo, también fue reconocido su trabajo por el gobierno del país donde nació, pues la República Italiana le otorgó el título de “Cavaliere” de la “Ordine

della Stella D'Italia" (Caballero de la Orden de la Estrella) en 2015, considerándolo un ciudadano insigne.

Intelectual incansable, siempre estaba activo, con un nuevo proyecto en mente y pendiente de los cambios a su alrededor. El padre Bottasso era un referente cultural en Ecuador, al que acudía cualquier antropólogo o investigador nacional o internacional interesado en discutir asuntos de los pueblos indígenas y de la realidad nacional. Estaba en permanente reflexión, tratando de ponerse en el lugar del otro para intentar comprender aquello que aparecía difícil u oscuro. Por ello, era invitado frecuente en medios de comunicación para hablar sobre asuntos diversos de la sociedad ecuatoriana y mundial, siendo muy apreciado por sus reflexiones.

Abierto, respetuoso de la diversidad con la práctica. Ejemplo de ello, la amistad que estableció con muchas personas, que a primera vista eran contrarias a su estilo de vida. A todos acogía, tratando de entender la postura de cada quien. Es grato decir que fui su estudiante de grado, su ayudante de cátedra y más tarde su colega. Recuerdo que siempre valorábamos el hecho de que ninguno de los dos quisiera cambiar al otro y que nos apreciáramos en nuestras diferencias. La amistad de un sacerdote octogenario con una mujer, atea, declarada seguidora del movimiento rockero y con un hambre de conocimiento fue posible y no implicó ningún esfuerzo. Siempre agradecí las innumerables conversaciones que tuvimos en las últimas dos décadas. Aprendimos juntos, uno del otro y del mundo entero. Hay estereotipos sobre los hombres en el espacio académico y el techo de cristal que imponen a las mujeres, que es tristemente real y palpable en nuestros días. Pero las personas que conocimos a Juan Bottasso podemos decir que en su caso era lo contrario. Él miraba las posibilidades de cada ser que conocía y las amplificaba, las promovía. Siempre hizo saber la admiración hacia el talento o capacidad de alguien y actuó conforme a ello, por lo que también me ha dejado mucha gratitud. Todos/as quienes fuimos sus estudiantes, colegas de profesión, compañeros/as de trabajo, amigos/as sabemos lo afortunados/as que fuimos al compartir una parte de su línea del tiempo y llevamos algo de él en nuestra práctica ética y profesional, gratamente, es inevitable. La Antropología Latinoamericana no solo es el "objeto de estudio" codiciado por investigadores de otros continentes, sino también la memoria viva de una Antropología comprometida con el conocimiento y la vida de los pueblos y nacionalidades, con respeto a sus propias formas de existir. Es también la herencia que deja Juan Bottasso en Ecuador.

Hace pocos meses atrás, mientras peleaba con los enredos burocráticos que se imponen a los trabajadores académicos actuales y me sacudía de ellos, Juan Bottasso siempre me decía: "me recuerdas a mí en la juventud. Pero hay que tener paciencia y hay que hacer lo que vislumbras y no permitir que estas pequeñas cuestiones te cambien. A veces hay que rebelarse para conseguir lo que se considera justo, pero sin que eso te cambie la esencia. No se debe nunca dejar de hacer". Al final, lo que queda es lo que hacemos y él hizo mucho por Ecuador y América del Sur, poniendo a la Antropología Cultural como un faro de discernimiento. Nos queda un importante legado, que debemos fomentar para que siga creciendo en las acciones de antropólogas, antropólogos y todos aquellos que convivimos con la alteridad.

## **Bibliografía**

BOTTASSO, J. (2007) *Minorías y democracias*, Quito:Abya Yala.

RELIGIÓN DIGITAL (2019) “Juan Bottasso: ‘el Evangelio no está llamado a anular las creencias, sustituyéndolas, sino a iluminarlas y hacerlas florecer.’”

[https://www.religiondigital.org/luis\\_miguel\\_modino-\\_misionero\\_en\\_brasil/Juan-Bottasso-Evangelio-sustituyendolas-iluminarlas-iglesia-brasil\\_7\\_2131056874.html](https://www.religiondigital.org/luis_miguel_modino-_misionero_en_brasil/Juan-Bottasso-Evangelio-sustituyendolas-iluminarlas-iglesia-brasil_7_2131056874.html)

[accessed on December 15, 2019]

© Copyright Lorena Campo-Aráuz, 2019

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2019

Fitxa bibliogràfica:

CAMPO-ARÁUZ, Lorena. (2019), “In memoriam Juan Bottasso Boetti (1936-2019)”, *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 35, Barcelona: ICA, pp. 157-161. [ISSN 2385-4472].

